

## Del foso de los leones al foso del ángel

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” (Daniel 6:4).*

### Introducción

Parece que los antecedentes previos en la historia de Daniel no sirvieron para mucho para aquellos hombres de la corte de Darío. Con Daniel ya habían sido desconsiderados en el reino de Nabucodonosor, y después en el reinado de Nabonido. Bien al final, por Belsasar, y ahora, siendo ya anciano, era reconocido por el rey Darío, que había conquistado Babilonia. Daniel había trabajado para el imperio babilónico, y sorprendentemente, Darío, quien había vencido a ese imperio, lo había invitado a trabajar con él. ¿Qué podían hacer ellos contra un hombre así? ¿Dónde había ocurrido algo semejante, en el que un hombre trabajara para dos imperios enemigos, sucesivamente? Ellos bien sabían que Daniel era fiel a un Dios superior a todo lo existente en la tierra. Aun así, la envidia, tal como ocurrió en el caso de Lucifer, se les subió a la cabeza y los volvió incapaces de razonar prudentemente. Decidieron tramar algo contra un hombre muy poderoso, cuyo poder no procedía de él. Ese hombre tenía un Dios infinito en poder. Ellos sabían todo eso, pero aun así siguieron adelante en su intento de destruir a Daniel, a pesar de que eso representaba un grave riesgo para sus propias vidas.

¿Qué problema enfrentaban? Así como los sabios de Babilonia tuvieron que enfrentar un mal trago en su vergüenza ante Nabucodonosor, cuando el monarca constató, delante de todos, que los cuatro jóvenes de veinte años eran diez veces más capaces que todos los sabios de Babilonia, así estos grandes personajes del rey Darío estaban descontentos con la capacidad de Daniel, el único judío allí, proveniente de un imperio conquistado, de una nación destruida. Como los emperadores estaban tan bien informados, antes de la destrucción del imperio babilónico, Darío ya sabía de Daniel y había decidido que ese hombre entraría a su servicio. Daniel era uno de los tres gobernadores que Daniel había puesto sobre las ciento veinte provincias de su imperio. Daniel estaba junto a los otros dos gobernadores al frente del imperio. Pero Daniel se destacaba, y mucho, a punto de que el rey planeaba ascender al profeta creando un cargo por encima del de los otros dos gobernadores. Sería el líder general, casi al nivel del rey. Por debajo del monarca estaría Daniel, y debajo de él, los tres presidentes, y luego de ellos, los ciento veinte gobernadores de las provincias. Este ascenso fue lo que motivó la envidia de los otros

líderes paganos, tal vez muy competentes también, pero no tanto como Daniel. Por eso hicieron un complot para derribarlo, o –de ser posible– matarlo.

Un detalle a considerar: el gran enemigo de Dios, Satanás, era el que tenía el mayor interés en que el profeta fuera muerto. Era por medio de Daniel que Dios preveía la derrota definitiva de Satanás.

## **Almas celosas**

"Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas que gobernarán en todo el reino. Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas dieran cuenta, para que el rey no fuera perjudicado. Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Los gobernadores y sátrapas buscaron ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado con el reino; pero no podían hallar motivo alguno o falta, porque él era fiel, y ningún error ni falta hallaron en él" (Daniel 6:1-4). Estas personas sintieron envidia de Daniel.

¿Qué es la envidia? La envidia es como los celos. Es un profundo disgusto provocado por la felicidad o prosperidad ajena, un deseo irrefrenable de poseer o gozar lo que es de alguien más.

La envidia, o los celos, pueden ser definidos como el sentimiento de frustración y rencor generado ante la voluntad no concretada de poseer los atributos o cualidades de otra persona, pues aquél que desea tales virtudes es incapaz de alcanzarlas, ya sea por incompetencia, limitación física, o por la poca capacidad intelectual. Estos otros gobernadores y los sátrapas estaban en esa condición, y de ello Daniel no era culpable, ni tampoco el rey. Era un problema personal de ellos. No se sabe si todos tenían el mismo problema, pero al menos muchos de ellos sí.

Durante algún tiempo, no sabemos cuánto, procuraron hallar un error en el trabajo administrativo de Daniel. Deben haber reunido algunas personas a las que tampoco les gustaba mucho Daniel, para que lo observaran y espieran para encontrar alguna falla en su trabajo, como si ellos mismos no cometieran errores. Y claro, los incompetentes siempre procuran esconder sus errores. Pero Daniel no necesitaba esconder nada, él no se equivocaba, tenía a Dios de su lado. Su capacidad administrativa no provenía de él, era Dios quien lo capacitaba, así como lo hace con muchas personas que se mantienen fieles a Él.

Luego de algún tiempo de vigilancia, y al no encontrar nada, abandonaron esa estrategia y tramaron otra, la cual sí dio resultado. En esta estrategia, provocaron al rey contra el modo de adoración de Daniel. Ellos sabían que Daniel jamás dejaría de adorar a su Dios, por eso tramaron la idea de un dilema, en el que Daniel, en caso de que continuara adorando a su Dios, cometiera una infracción legal en contra del rey. Esta estrategia suponía un elevado riesgo contra ellos mismos, pues ella llevaría al rey a cometer un gran agravio hacia Daniel, un hombre a quien amaba y respetaba el rey, quien deseaba que continuara sirviendo a Medo-Persia, pues en su trabajo era imprescindible.

## **La confabulación contra Daniel**

Ya analizamos la causa de la envidia de los otros sátrapas y gobernadores contra Israel. Era explícito el favoritismo de Darío hacia Daniel. También analizamos que buscaron sin éxito algún error en las actividades profesionales de Daniel. Entonces resolvieron hacer una jugada que, a los ojos humanos, saldría bien: poner a Daniel en contra del rey. Eso sería algo fácil en caso de que hubiera alguna ley que obligara a todos a prestar culto o peticiones espirituales sólo al rey, y Daniel jamás lo haría, porque continuaría haciéndolo sólo a su Dios. Entonces sería condenado por la ley y echado en el foso de los leones. No sabemos si ellos se dieron cuenta del elevado riesgo que corrían al promulgar una ley así, la cual –tarde o temprano– se sabría que estaba específicamente dirigida hacia Daniel. Fácilmente el rey descubriría luego que lo que habían querido hacer era librarse de Daniel, a quien el rey le tenía grande aprecio. Un líder grande siempre le da importancia a sus auxiliares que le son eficientes. Daniel era el más eficiente, y eso era claramente percibido por el rey, al punto de que había planificado promoverlo por encima de todos. El deseo del rey era que todos aprobaran su decisión, porque eso sería algo bueno para el reino. Pero la envidia entró en escena y arruinó todo. Por ello, Daniel fue echado en el foso de los leones, y luego todos los demás también, y eso no fue culpa de Daniel, sino de ellos mismos. Ese era el riesgo que corrían, y lo que ocurrió finalmente fue que “el tiro les salió por la culata”.

“Entonces dijeron aquellos hombres: 'No hallaremos contra este Daniel motivo alguno para acusarlo, si no lo hallamos contra él en relación con la ley de su Dios'. Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron: --¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real, y lo confirmes, ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones. Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada" (Daniel 6:5-8).

Ellos se presentaron al rey con la ley lista, escrita, revisada y bien debatida. El rey fue lisonjeado, y debe haber pensado que Daniel había formado parte de la elaboración del texto legal, pues ellos dijeron que lo habían acordado “todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes...” Como en cualquier nación, son comunes las disidencias y las revueltas, y algo así parece que en esos días estaba aconteciendo con Darío, y la idea de que todos se unieran en la veneración exclusivamente al rey durante treinta días parecía una idea interesante, aunque –en realidad– en caso de que efectivamente hubiera un rebelde, esto no habría cambiado en nada, sólo empeoraría aún más el deseo de atentar contra el rey. Imagina un rebelde que es obligado a hacer peticiones sólo al rey. Era algo tan imposible como que Daniel dejara de orar a su Dios durante ese tiempo. Pero parece que en aquellos días el rey enfrentaba algunos problemas de oposición en el reino, y ese decreto demostraba ser una buena idea para disuadir a los opositores. Si el decreto iba a funcionar en tal sentido, lo dudo.

Los reyes y los emperadores de aquél tiempo, en especial entre los medos y los persas, apreciaban ser considerados como divinidades. Un indicador de esto es que ellos se consideraban infalibles. Al emitir una ley con la firma o el sello del rey, esa ley jamás podía ser revocada, ni alterada. Por lo tanto, el rey era tenido por infalible. O sea que todo esto se volvió contra el propio rey y contra los conspiradores. Si hubiera podido hacerlo, el rey habría revocado la ley y listo, pero para mantener su estatus de cuasi divinidad, él no lo hizo. Eso en sí ya es una actitud de orgullo, por el que alguien no quiera perder su prestigio personal. Con eso corrió el riesgo de perder a su ayudante más

eficaz. Este comportamiento sólo puede ser asumido por alguien que nunca comete ningún error, o sea, sólo por Dios. Pero como ser humano que se creía infalible, algo que no existe entre los pecadores, el rey se afligió al tener que ordenar que Daniel fuera echado en el foso de los leones. Pero a los conspiradores las cosas también le salieron mal porque el Dios de Daniel impidió que los animales le hicieran algún daño. El único Infalible, Dios, entró en acción, y redujo la supuesta infalibilidad de los reyes de Media y Persia a la nada, y terminó haciendo que los enemigos de Daniel perecieran. Desde ese momento en adelante, el profeta tenía el terreno limpio para trabajar en paz, sin oposición alguna, sin que alguien estuviera vigilándolo para hacerle algo malo, y sin que el rey tuviera que preocuparse con malos consejeros.

Darío finalmente firmó la ley, algo de lo que más tarde se arrepentiría amargamente.

La airada determinación de los enemigos contra Daniel se manifestó ante el rey en su insistencia para que fuera muerto. Este odio y complot contra Daniel se volvió en contra de ellos a la mañana siguiente. "Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: --¿No has confirmado un edicto ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones? Respondió el rey diciendo: --Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada. Entonces respondieron y dijeron delante del rey: --Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición. Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarlo" (Daniel 6:12-14). Pero al final del día, allí estaban los enemigos de Daniel, seguramente influenciados por Satanás, para que él fuera muerto. Esta actitud firmó la sentencia de muerte para ellos mismos.

## La oración de Daniel

La conspiración contra Daniel estaba en marcha. Querían matar a este hombre. ¿Quiénes? Los hombres que serían subalternos de Daniel, y Satanás. Los hombres, porque Daniel era extremadamente competente, y ellos no tanto. Además, Daniel adoraba a otro Dios del que ellos adoraban, y siempre hay enemistad entre adoradores de dioses diferentes, incluso por parte de muchos adoradores del Dios de Israel en relación a los otros, a los que llamaban gentiles. El enemigo de Dios, Satanás, quería matar a Daniel porque él era el medio por el cual Dios revelaba el futuro, cuyo resultado era pésimo para Satanás. Así como tentó a Nabucodonosor para que construyera una estatua entera de oro. Satanás sabía que no lograría cambiar el futuro, pero así, de cualquier modo, alimentaba mucho odio contra los siervos de Dios, en especial hacia los profetas.

¿Qué hizo Daniel ante esta situación de oposición?

Daniel no oraba en secreto, como se nos recomienda en Mateo 6:6. En caso de actuar de ese modo, no habría tenido los problemas que eventualmente tuvo. Pero eso no quiere decir que Daniel actuó equivocadamente. Mateo 6:6 en su tiempo todavía no había sido escrito. Además, Daniel tenía la costumbre de orar mirando hacia Jerusalén, con la ventana abierta. Era la costumbre de los judíos de aquél tiempo. Eso ya no se acostumbra hoy, y no es necesario que oremos mirando hacia Jerusalén.

Lo importante aquí es que esa era la costumbre de Daniel. Si él cambiaba su costumbre, algo que pudo haber hecho sin problemas, en otras situaciones, en razón del decreto

real, no habría sido denunciado, así como no habría sido echado en el foso de los leones. Pero en tal caso habría estado simulando, o encubriendo. Y eso Dios no lo iba a aceptar, pues o confiamos en Él, o somos adoradores a medias. Puesto que Daniel actuaba así, orando mirando hacia Jerusalén con la ventana abierta, con el decreto, como gesto de fidelidad a Dios, debía confiar y continuar así. Y había otra cuestión que debemos considerar: todos debían hacer pedidos al rey, no a otro dios. Aunque Daniel orara de manera diferente, actuando discretamente, ellos lo habrían denunciado por no haber pedido algo al rey durante ese mes. Y no tendría modo de escapar. ¿Y cómo el Dios verdadero defendería a su hijo en el foso de los leones, si él hubiera disimulado?

“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa; abiertas las ventanas de su habitación que daban a Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de su Dios como solía hacerlo antes. Se juntaron entonces aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios” (Daniel 6:10, 11).

El rey hizo de todo para librar a Daniel de la muerte, de ser despedazado por animales de fuertes dientes como los leones, pero no había manera de lograrlo. Si el rey revocara su decreto, perdería prestigio. Daniel, por su fidelidad y por su competencia, se había granjeado, tal como ocurrió con Jesús, muchos opositores, y no hubo nadie que se pusiera a su lado para ayudar al rey a librarse de esta. Era la oportunidad de oro para que los conspiradores finalmente se librasen del siervo de Dios.

“Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: --Sabes, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado. Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: --El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. Trajeron una piedra y la pusieron sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se cambiara. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no trajeron ante él instrumentos musicales, y se le fue el sueño” (Daniel 6:15-18). ¡Qué hombres chatos y traicioneros! ¿No crees? ¿Cómo se puede trabajar con gente así? Gente como esa podía fácilmente rebelarse contra el rey en el futuro y atentar contra su vida. Lo que el rey necesitaba era librarse de ellos. Y eso fue lo que hizo.

Daniel fue echado dentro del foso cuando ya estaba oscureciendo. Es curioso que nadie pareció haber notado que los animales no se movilizaban, que normalmente debían haber hecho mucho ruido al observar algo de alimento para comer. Nadie quiso mirar el horror de un hombre siendo despedazado vivo por los leones. Los enemigos de Daniel pasaron la mejor de las noches, el rey pasó la peor noche de su vida, y Satanás quedó airado y enfurecido, pues sabía que Daniel continuaba vivo en el foso. Y el profeta tuvo una noche bastante inusitada, descansando y paseándose en medio de aquellos simpáticos y mansos animales, cuyas bocas fueron cerradas por el ángel. Así como Sadrac, Mesac y Abed-nego se pasearon en medio del fuego, junto a Dios, algo muy fuera de lo común, así Daniel fue el único que pasó una noche entero, digámoslo con certeza, una experiencia agradable, junto a un grupo de leones inofensivos. Claro, Daniel oraba a su Dios, desde un momento de esos en adelante, agradeciendo por su liberación. No es posible saberlo, pero puede haber pasado que los leones se acercaran a Daniel, lo olfatearan, y tal vez él los acariciara. Podemos estar seguros de que allí había un clima amistoso, como si hubieran sido animales domésticos de Daniel. Es evidente que el profeta percibió enseguida que los leones eran mansos y se habían vuelto inofensivos.

## En el foso de los leones

Ya analizamos bastante la causa del odio de los gobernadores y sátrapas contra Daniel. También analizamos el pedido del decreto que llevaron listo al rey, algo que el rey no había solicitado ni redactado, pero la idea le gustó y pensando que todos los gobernadores y sátrapas estaban de acuerdo, promulgó el decreto y lo sancionó, o sea, aprobó la ley y la debida penalidad para quien la desobedeciera.

En el mismo día, o al día siguiente a la sanción del decreto, volvieron a presentarse delante del rey, para delatar e incriminar a Daniel de un modo bastante grosero: “Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición” (Daniel 6:13). Así demostraron el odio que tenían hacia los judíos, tal como Amán más adelante demostraría en tiempos del rey Jerjes, en su deseo de exterminar a todos los judíos. El pueblo de Dios siempre tuvo, y tendrá, enemigos. Pero los peores son los provenientes del propio pueblo de Dios.

Se presentaron ante el rey y lo pusieron entre la espada y la pared, recordándole que su decreto no podía ser revocado. En caso de hacerlo, el rey perdería todo poder y credibilidad, dejaría de ser invencible. Entonces dejaron bien en claro al rey que sería algo ventajoso que él echara a Daniel en aquél foso, en vez de debilitarse en su poder como rey, con el riesgo de perderlo todo. El rey seguramente se enojó mucho con esos traidores, pero nada podía hacer ante ese complot traicioneramente urdido. Consideraba a Daniel como su brazo derecho, competente en todo y confiable al máximo. Seguramente tuvo ganas de echar a aquellos hombres en el foso de los leones, pero no podía hacerlo, pues se estaría poniendo en contra de su propio decreto. Y así perdería poder, prestigio y credibilidad, con lo que se levantarían otros opositores descontentos con la actitud del rey. Debía echar a Daniel en el foso, no tenía alternativa, aun cuando se esforzó en tal sentido.

Pero había una pequeña esperanza para el rey: el rey de ese hombre. Darío conocía la historia de Daniel y sus compañeros y cómo Dios había actuado. Además, era por eso que el rey Darío había permitido que los judíos volvieran a Judea, que reconstruyeran el templo y el altar, y por eso es que él había escogido al anciano Daniel como uno de los gobernadores, y también por eso quería nombrar a Daniel como el segundo en el reino. Tal vez el Dios de Daniel actuaría en su favor, una vez más. Fue eso lo que el rey dice en Daniel 6:16.

Al anochecer, Daniel fue finalmente echado en el foso de leones hambrientos. Los conspiradores habían preparado el escenario para que el hombre de Dios fuera inmediatamente despedazado.

Daniel cayó en el foso, y no se lastimó. El foso era algo así como una cueva excavada en la tierra, y lo suficientemente profunda como para que los animales no saltaran hacia afuera. Los leones lo observaron sin amenazarlo, no se interesaron en él. Ni siquiera lo asustaron. Daniel quedó en paz y seguridad, algo que se está prometiendo en estos últimos días, pero que sólo tendrán los hijos de Dios con el regreso de Jesús. Siempre que tenemos a Dios con nosotros, nos sentimos en paz y seguros. Irónicamente, Daniel estaba más seguro en aquella cueva que en el palacio. Allí sus enemigos no se atreverían a entrar para hacerle mal, porque estaban los leones, además de los ángeles. ¡Qué

experiencia maravillosa tuvo ese profeta de Dios! Por eso Daniel oraba dentro de aquella cueva.

Los hijos de Dios pasan por cada experiencia curiosa, ¿no crees? Los israelitas habían vivido cuarenta años en el desierto, donde no se viven durante mucho tiempo, especialmente en aquellos días. Sadrac, Mesac y Abed-nego se habían paseado en el fuego, a la vista de una multitud de espectadores curiosos y confundidos. Daniel durmió durante una noche, tranquilo y calmado, entre leones feroces.

## La vindicación

El decreto irrevocable de Darío no tuvo la validez de treinta días. Duró tal vez dos o tres días, y no fue revocado, sino modificado verbalmente, para penalizar a aquellos que habían atentado contra la vida de Daniel.

Calculemos. Había ciento veinte satrapías, o regiones, cada una con un sátrapa. Y había dos gobernadores generales. En el foso de los leones fueron arrojados los sátrapas, los gobernadores, con sus mujeres e hijos. Si las familias hubieran estado integradas por cuatro personas en promedio, eso nos da más de quinientas personas arrojadas en el foso. ¿Cuál habría sido el tamaño del foso? No lo sabemos. ¿Cuántos leones había? Tampoco lo sabemos. Pero si fueron tantos los arrojados en el foso, debió haber habido por lo menos unos cincuenta leones, lo que es mucho, tal vez un número exagerado. Tal vez no estuvieron todos los sátrapas, otros tal vez huyeron; algunos pudieron esconderse. Quién sabe si todos los sátrapas fueron los que acusaron a Daniel. De cualquier modo, como era una buena cantidad de personas arrojadas en la cueva, no fueron despedazadas todas el mismo momento. Quizá fueron arrojados de a uno, no todos juntos. ¿Puedes imaginar la gritería horrible?

Hay dos cosas que podríamos notar. No era justo que las mujeres y los hijos sufrieran también el castigo de los maridos y padres. Esto no es bíblico, pero está fielmente relatado en la Biblia. Sucede que estaban en una nación pagana, con leyes típicas del paganismo, y el castigo contemplaba la destrucción de la familia completa, para que sirviera de advertencia a otros, así como para evitar cualquier raíz de posible venganza.

Lo segundo es que ahora el rey demostró poder y firmeza. Al descubrirse la verdadera intención de esos hombres, y comprobado el poder del Dios de Daniel, el rey tendría total libertad de actuar como finalmente actuó. ¡Ay de aquél que se pusiera en contra de un Dios que es capaz de proteger a un siervo suyo de leones hambrientos! Nadie se atrevió a responder a la actitud del rey luego de sacar a Daniel del foso ileso, sin ninguna muestra de ataque, ni siquiera un rasguño.

“El rey se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Acercándose al foso, llamó a gritos a Daniel con voz triste, y le dijo: --Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones? Entonces Daniel respondió al rey: --¡Rey, vive para siempre! Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, del foso a Daniel, pero ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. Luego ordenó el rey que trajeran a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados al foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del

foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos. Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: 'Paz os sea multiplicada. De parte mía es promulgada esta ordenanza: "Que en todo el dominio de mi reino, todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel. Porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, su reino no será jamás destruido y su dominio perdurará hasta el fin. Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones". Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro, el persa" (Daniel 6:19-28).

Trata de imaginar el pánico de los acusadores de Daniel, al comprobar que aquél hombre había estado dentro del foso de los leones, pero salido vivo y sin daño alguno. ¿Qué pasaría después? Muy pronto lo descubrirían.

## Resumen y aplicación del estudio

### I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

El tema de esta semana involucró a algunos personales radicalmente diferenciados. El rey, que era partidario de Daniel; los otros líderes políticos que querían librarse de Daniel porque era más capaz que ellos y tenía a un Dios diferente del de ellos; Satanás, que también tenía sobrados motivos para matar a Daniel, para que él no profetizara de parte de Dios; el propio Daniel, que era fiel a Dios, y que se estaba dedicado al servicio del rey; los leones, que entraron en escena en dos ocasiones: no haciéndole nada a Daniel en la primera, y devorando a los enemigos del profeta en la segunda. Y Dios, que una vez más –como siempre– protegió a su fiel adorador.

Debemos tener cuidado en pensar que siempre Dios protegerá a sus hijos, tal como lo hizo con Daniel y sus compañeros. Él siempre libra de la pérdida de la vida eterna, y siempre libra del sufrimiento de las tentaciones y las pruebas insoportables. En los últimos días, luego del decreto dominical, todos los siervos de Dios serán sometidos a pruebas severas. Sufrirán torturas como en la Edad Media, serán puestos en situaciones de duda y pánico, como la separación entre padres e hijos; serán llevados ante cortes; serán perseguidos; se les prohibirá comprar y vender; perderán sus derechos constitucionales; podrán ser deportados si estuvieran en países extranjeros; perderán sus bienes y mucho más.

Pero hay una buena noticia: en ese caso, la persecución será la última. Y será breve, como lo afirma Elena G. de White. Luego de la persecución y las plagas, seremos llevados al Cielo, con Jesús. Por lo tanto, ya no importará si alguien perdiera la materia que estaba cursando, su casa, su empleo, etc. Y como el mundo ya estará en su momento final, todos, buenos y malos, perderán sus bienes, porque ya no serán necesarios. Los malos tomarán cosas de los buenos, pero perderán lo que habrán tomado, porque la sociedad humana estará dirigiéndose a una quiebra total. No habrá futuro para nadie. Pero nosotros, los siervos de Dios, tendremos un futuro en la Tierra Nueva.



2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

¿Cuál es el gran problema en el tiempo de la crisis final? El mayor problema es que nos ubiquemos en el lado equivocado, contra Dios y contra los hermanos de la fe. Atravesará una dramática experiencia quien haya estado en las files de Cristo, cambiándose al lado del enemigo.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

### Ataque de Estados Unidos hacia Irán.

Las hostilidades se reiniciaron hacia finales de 2019. El domingo 29 de diciembre, el ejército norteamericano atacó a milicianos iraquíes rebeldes apoyados por Irán, en respuesta al asesinato de un civil norteamericano en el país. Más de veinte milicianos murieron. La acción provocó una manifestación violenta contra la embajada estadounidense en Bagdad, el día 31. El 2 de enero de 2020, a la noche, el presidente Trump ordenó atacar un convoy iraní en el aeropuerto de Bagdad, en Irak, donde siete personas murieron en el bombardeo, entre ellas uno de los principales integrantes del gobierno iraní, el general Qassem Soleimani, a quien se lo describió como el general más poderoso de Medio Oriente. Soleimani era el jefe de la Guardia Revolucionaria de Irán, la principal figura militar del país, e idolatrado por la población.

Para los analistas y los observadores, los motivos del asesinato son bastante complejos y diversos. De la lucha por el control del petróleo en la región, al intento de Donald Trump de minimizar la atención al proceso de *impeachment* que está enfrentando, la decisión pasa también por la influencia de Israel en el gobierno de los Estados Unidos y por una estrategia equivocada en la intervención en el Oriente Medio, y también la campaña de Trump para ser reelegido.

“El hecho es que Soleimani era un gran enemigo de Estados Unidos e Israel, y muy eficiente en las acciones militares contra esos enemigos. Era el cerebro detrás de la articulación de los aliados de Irán en toda la región, y de las victorias que el Bloque de Resistencia a los Estados Unidos venía acumulando en los últimos años. Decidir eliminar a una figura con tal dimensión es una decisión que no puede ser tomada a la ligera”, afirmó el profesor Salem Nasser, de la Fundación Getulio Vargas.

Este ataque aumenta mucho la tensión en Medio Oriente, pero no representa peligro de una Tercera Guerra Mundial. Los países, en este momento, no lo desean, ni Irán ni los Estados Unidos. Pero se esperan represalias, un aumento de la crisis mundial, el petróleo más caro, entre otras posibilidades. El hecho es que cualquier previsión corre el riesgo de no concretarse. Que los cuatro ángeles continúen sosteniendo los vientos.

## III. Comentario de Elena G. de White

“Pero, ¿cesó de orar Daniel cuando este decreto entró en vigencia? No, ése era justamente el tiempo cuando necesitaba orar... Daniel no procuró ocultar su lealtad a Dios. No oró en su corazón, sino con su voz, en voz alta, con su ventana abierta hacia Jerusalén ofreció su petición al cielo. Después sus enemigos se quejaron ante el rey, y Daniel fue arrojado al foso de los leones. Pero ahí estaba el Hijo de Dios... Cuando el rey vino a la mañana siguiente y llamó: ‘Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones? Enton-

ces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive. El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hiciesen mal' (Daniel 6:20-22)".<sup>1</sup>

#### IV. Conclusión

“Aun después de conocer el edicto del rey, Daniel continuó orando a su Dios “abiertas las ventanas de su cámara”. Consideraba su comunión con Dios tan importante que estaba dispuesto a sacrificar su vida antes que abandonarla. Sus oraciones a Dios fueron la excusa para echarlo al foso de los leones. Los ángeles malos parecían estar cumpliendo su propósito. Pero Daniel continuó orando aun en el foso de los leones... ¿Se olvidó Dios de él? ¡Oh, no! Jesús, el poderoso Comandante de las huestes celestiales, envió su ángel para cerrar la boca de los leones hambrientos, a fin de que no hicieran daño al suplicante hombre de Dios. El terrible foso se convirtió en un lugar de paz. El rey presenció el milagro y lo sacó del foso con honores. Satanás y sus ángeles fueron derrotados y airados; y los agentes humanos que Satanás había empleado, corrieron la terrible suerte que habían planeado para Daniel”.<sup>2</sup>



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:  
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
[www.escuela-sabatika.com](http://www.escuela-sabatika.com)

---

<sup>1</sup> Elena G. de White; *The Review and Herald*, 3 de mayo de 1892; citado en *Nuestra elevada vocación*, p. 359.

<sup>2</sup> White; *Spiritual Gifts*, tomo 4b, pp. 85,86; citado en *La verdad acerca de los ángeles*, p. 145.